

Influenza, medios, rumores y emociones en los quince días que conmovieron a México

*Ana María Fernández Poncela**

A la gente le gusta sentir, sea lo que sea.

VIRGINA WOLF**

Revisión y reflexión en torno a la información del gobierno y los medios de comunicación durante el tiempo de la contingencia sanitaria debido a la influenza y el virus A H1N1, entre abril y mayo de 2009 en México. Se revisa la información oficial y su difusión en los medios, así como la versión de los rumores en internet acerca del tema. Particularmente se aborda la relación entre rumores y emociones y, de modo general, la relación entre cultura, emociones y realidad.

PALABRAS CLAVE: influenza, rumores, medios, cultura, emociones.

This text is a brief review and discussion concerning the information produced by the government and the media during the time of the sanitary contingency due to flu and the virus A H1N1, between April and May of 2009 in Mexico. The official information and its diffusion in the media are revised, as well as the different versions of the rumors in Internet on the topic. In this text the main focus is the relationship between rumors and emotions but the relationship among culture, emotions and reality is also considered.

KEY WORDS: influenza, rumors, mass media, culture, emotions.

* Profesora-investigadora en el Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco [fpa@correo.xoc.uam.mx].

** En Marina (2006), recogida del diario de Virginia Wolf.

Las dos semanas que vivimos peligrosamente

NO EXPONDREMOS DE FORMA EXHAUSTIVA la historia de la influenza que conmocionó a México durante por lo menos dos semanas, entre finales de abril e inicios de mayo de 2009. Pero mencionamos que hubo quien se fue a dormir con estupefacción ante la noticia la noche del 23 de abril, y hubo quien amaneció con sorpresa el 24 de abril. A la media noche de ese día de primavera el gobierno mexicano informó a través de los medios de comunicación de la contingencia sanitaria por el virus –primero y en aquel momento llamado de la influenza porcina y luego denominado científicamente A H1N1. Por un par de semanas en la mayoría de la extensión del país –tres, según los estados de la República– se vivió la contingencia. La historia oficial la encontramos en las páginas de los periódicos, en los noticieros radiofónicos y televisivos, la historia extra o contra oficial en internet y en comentarios de las personas.

En relación con el último comentario nos preguntamos, de acuerdo con Watzlawick (2003), ¿qué es la realidad? Y podríamos añadir, ¿qué hay detrás de ella?, ¿qué y quién la origina?, ¿para qué sirve?, ¿cómo la experimentamos?, ¿cuál es su interpretación?

[...] lo que llamamos realidad es resultado de la comunicación [...] el desvencijado andamiaje de nuestras cotidianas percepciones de la realidad es, propiamente hablando, ilusorio, y que no hacemos sino repararlo y apuntalarlo de continuo, incluso al alto precio de tener que distorsionar los hechos para que no contradigan a nuestro concepto de realidad, en vez de hacer lo contrario, es decir, en vez de acomodar nuestra concepción del mundo a los hechos incontrovertibles [...] la más peligrosa manera de engañarse a sí mismo es creer que sólo existe una realidad; que se dan, de hecho, innumerables versiones de la realidad, que pueden ser muy opuestas entre sí, y que todas ellas son el resultado de la comunicación, y no el reflejo de verdades eternas y objetivas [Watzlawick, 2003:7].

Estamos de acuerdo en que, hoy por hoy, vivimos en la llamada sociedad red enmarcada y traspasada por las nuevas tecnologías telecomunicativas y de la información (Castells, 1998) y en una sociedad del riesgo llena de inseguridades e incertidumbres de diverso tipo y en varios aspectos (Morin, 1999; Beck, 2002). Donde hay un miedo líquido, miedo natural por así

decirlo, y también miedo cultural o social, miedo real y miedos imaginarios, desde el miedo a la muerte al horror de lo inmanejable (Bauman, 2007a).

Como constancia de que tales miedos no son en absoluto imaginarios podemos aceptar la destacada autoridad de los medios de comunicación actuales, representaciones visibles y tangibles de una realidad imposible de ver o tocar sin su ayuda [Bauman, 2007a:31].

Respecto al tema de estas páginas, veremos cómo medios de comunicación y rumores construyeron, crearon, reprodujeron y difundieron emociones en torno al estudio de caso que centra este estudio. Al miedo, impotencia y desasosiego ante la inseguridad por la delincuencia o el desempleo por la crisis económica, de algunas poblaciones como la Ciudad de México, vino a sumarse el temor que causó la epidemia de la influenza. Su información, confusión, desinformación, intensidad y reiteración. El clima de inseguridad, de riesgo, de provisionalidad, de sorpresa y vulnerabilidad surgieron en su máxima expresión. Hubo quien sintió tristeza o cansancio, quien percibió malestar y enojo, y aquellas personas que tocaron los diferentes grados del miedo, más imaginario que real pero igual de verdadero, más seguramente de su propio pasado que la circunstancia le daba la oportunidad de revivir, pero y también un temor social y cultural generalizado. Fueron los quince días que conmovieron a México y las dos semanas en que vivimos peligrosamente, por adecuar frases conocidas. Sobre esto volveremos en otro momento.

El laberinto informativo

La información oficial de las autoridades gubernamentales

Desde hace tiempo, la Secretaría de Salud elaboró un “Plan Nacional de Preparación y Respuesta ante un Pandemia de Influenza”, donde se presentan objetivos, estrategias y se especifican las fases de la misma; alertaba sobre las consecuencias devastadoras en la disponibilidad de trabajadores, circulación de mercancías y servicios (Secretaría de Salud, 2006). Ya se sabía de esta posibilidad.

Hacemos aquí una evaluación de la información que proporcionaron las autoridades al declarar la alerta sanitaria y nos basamos, en parte, en consultas y encuestas de opinión pública. Sobre el conocimiento de la existencia de la epidemia, prácticamente el total de la población parece estar enterada y la mayoría (75%) juzga las medidas tomadas –cierre de escuelas y cancelación de eventos– como adecuadas, así como la actuación gubernamental eficiente (72%), si bien 69% la considera también exagerada (Consulta Mitofsky, 2009).¹ En concreto: 98% de las personas dicen estar informadas. Si bien 79% considera que la información gubernamental es poco clara o insuficiente, sólo 20% señala que es clara. La mayoría de la población concibe la epidemia como un problema grave (88%) y casi 67% cree que puede llegar a contagiarse (Prospecta Consulting, 2009).² Eso sí, 94% no conoce a nadie enfermo y 75% no ha oído hablar de nadie que lo esté. Mientras 87% piensa que si llegaran a enfermarse se podrían curar y que los decesos (según 65%) fueron causados por no atenderse a tiempo (Consulta Mitofsky, 2009).

La ciudadanía afirma que conoce las causas de contagio (87%); 21% dijo que la principal era saludar de beso, 20% al estornudar, 20% dar la mano y 19% estar con las personas infectadas. También se sabe que, en teoría, las medidas precautorias para evitar el contagio son: lavarse las manos (24%), evitar lugares concurridos (21%), no saludar de beso y mano (20%) y usar cubrebocas (19%) (Prospecta Consulting, 2009). Por otro lado, 97% afirma que conoce los síntomas, y 94% sabe lo que debe hacer y a dónde acudir en caso necesario (Consulta Mitofsky, 2009). Esto es, la población consideraba estar informada sobre las medidas tomadas por el gobierno, las causas del contagio y las acciones de carácter preventivo a tomar.

En relación con las medidas de prevención: 98% de la población consultada dijo que se lavaba las manos frecuentemente, 97% hacía limpieza en su hogar, 81% limpiaba sus centros de trabajo, 76% evitaba acudir a lugares concurridos, 55% no salió a la calle, 50% comer fuera del hogar, 44% evitaba transportes colectivos, 71% no compartía alimentos, vasos y cubiertos, 67% utilizaba el cubrebocas, 64% no saludaba de beso ni de mano. Y en todos los casos afirmaron que las van a seguir practicando incluso con incrementos porcentuales (Parametría, 2009).³

¹ Aplicada el 28 de abril.

² Del 2 al 5 de mayo.

³ Aplicada 7 de mayo.

En cuanto a la información que dieron las autoridades sobre la evolución de la situación y las cifras de infectados y fallecidos, la cuestión parece algo más polémica según la percepción y recepción de la población. Una encuesta sobre el tema concluye que la gente califica de forma positiva la acción del gobierno ante la emergencia sanitaria, sin desconocer las equivocaciones; por ejemplo, 44% está convencido de que se está informando con la verdad; sin embargo, 30% opina que la cosa está peor de lo que reconocen, mientras que 19% opina lo contrario (Demotecnia, 2009).⁴ Y es que 45% de la población afirma que se está ocultando información y 39% que se está diciendo toda la información (Consulta Mitofsky, 2009). 67% de las personas consultadas afirmaron que la información sobre las cifras de las autoridades se apega a la realidad (Prospecta Consulting, 2009). La confusión y la desconfianza saltan a la vista.

Otra fuente (*Excélsior*, 2009) sigue la misma tendencia, y 64% de las y los consultados consideran que el gobierno federal ha comunicado todo lo que sabe sobre el virus. Aunque eso sí, nuevamente hay división de opiniones en torno al riesgo real. Pero confían en el presidente, y algo menos en las autoridades del Distrito Federal; 46% que dice que Calderón ha mostrado lo que se sabe y lo tiene todo bajo control, pero otro 46% señala que la epidemia se le salió de control; 58% confía en la capacidad presidencial para proteger a la población de la epidemia, aunque 26% opina que le falta capacidad. En el Distrito Federal, 44% considera que Ebrard tiene capacidad para proteger a los habitantes de la ciudad y 38% que no la posee. En cuanto a las amenazas directas sobre la salud de cada persona, 46% no se siente amenazada y 36% total o bastante amenazada. Y la mitad de la población afirma que es poco o nada probable que resulte contagiada. Esto es, ven a la enfermedad con cierta distancia (*Excélsior*, 2009).⁵ En el contexto de crisis que se vive:

A pesar de la percepción de la situación negativa que atraviesa el país, el presidente Felipe Calderón obtiene un alto nivel de acuerdo con el 70% de aprobación por parte de los mexicanos con servicio telefónico residencial, lo que sin duda contrasta con el estado de ánimo general [Consulta Mitofsky, 2009:3].

⁴ Del 29 de abril.

⁵ El 27 y 28 de abril.

*La difusión oficial en los medios
de comunicación: televisión, radio, periódicos*

[En esos momentos] Toda la atención de la agenda noticiosa está acaparada por la epidemia de influenza que se vive actualmente, 84% de la población menciona este hecho como el principal evento de la semana, además también se mencionan algunos aspectos asociados a este hecho [Consulta Mitofsky 2009:3].

Y como cabría esperar:

La televisión es por mucho el medio preferido para estar al tanto de la manera como evoluciona esta epidemia, 85% de los entrevistados lo menciona, a la distancia se encuentra la radio (7%) y las conversaciones con amigos y familiares (2%), 2% por diarios y 1% con vecinos.⁶ El 84% de las personas encuestadas señalan que la principal noticia es la influenza, es más, 97% recuerda la noticia de la aparición de la enfermedad y la notificación de la suspensión de clases (97%) [Consulta Mitofsky, 2009].

Como se observa, hay acontecimientos de esos días que han quedado grabados en la memoria colectiva, y seguramente ahí permanecerán por algún tiempo; lo cual se relaciona directamente con el impacto emocional que tuvo en las personas y en la sociedad en su conjunto.

Por otra parte, la percepción de la población en torno a la actuación de los medios de comunicación señala que 51% considera que han informado con la verdad, 33% siente que han exagerado y asustado a las personas, y 14% opina que los medios no le han dado la importancia que el tema merece (Demotecnia, 2009). Otra fuente señala que 69% de la población califica bueno el trabajo realizado por los medios de comunicación durante la epidemia, 26% lo considera regular y casi 3% malo (Consulta Mitofsky, 2009). Todo en concordancia con la opinión en torno a la información oficial, pues los medios fueron eco de ésta.

Sabemos que los medios de comunicación, y en especial la televisión, se dedican a entretener e informar, sin embargo, no desconocemos que en

⁶ Tres por ciento mencionó otro medio, pero la publicación de la encuesta no lo especifica, suponemos que pudiera tratarse de internet.

últimas fechas las noticias se han espectacularizado y son objeto de consumo entre la población; para ello, nada mejor que poner emoción mediante varias cuestiones, entre ellas la repetición y la intensidad.⁷ Todo esto se cumplió en tiempos de la influenza, pero a ese tono emocional puede añadirse la confusión, la falta de claridad en datos y cifras, las contradicciones, con lo cual la emoción de los receptores teñida de incertidumbre sube de tono. Esto es, se toca la vulnerabilidad personal y colectiva. Hay temor, pero también la sensación de riesgo ante la posibilidad de que ocurra una desgracia. Se crea cierto grado de ansiedad como respuesta a situaciones simbólicas, psicológicas y sociales, más que la presencia física del peligro —que es para lo que sirve el miedo— como respuesta a la incertidumbre. Y también cierto entusiasmo y excitación ligada al miedo mismo (Greenberg y Paivio, 2007), un miedo a lo desconocido (Filliozat, 2007); así como la inseguridad resultante de confusiones, contradicciones y desinformación (Watzlawck, 2003), sobre ello volveremos más adelante.

La información sobre las medidas y cuidados la consideramos correcta. Lo que enturbiaba las emociones, más bien fue la sorpresa inicial, la incertidumbre, la danza de números, y el a veces contradictorio o poco claro seguimiento de la situación en torno a la enfermedad y las personas contagiadas, o los orígenes de la enfermedad.

Los medios son canales de mediación entre el Estado y la sociedad, y están al servicio público, más allá del intercambio simbólico (Thompson, 1993). Se informó e instruyó de las medidas a tomar para prevenir el contagio, como actuar y a dónde acudir en caso de enfermedad, lo cual —según las encuestas anteriormente mencionadas— quedó claro entre la población, se cumplió con rapidez y eficacia:

En pocos días la cultura de la protección sanitaria, desde luego acicateada por el miedo, ha permitido que nos resguardemos y ya todos conocemos los síntomas que hacen necesario acudir de inmediato a los servicios de salud [Trejo, 2009:1].

⁷ “[...] el impacto interaccional de los medios técnicos, es decir, las maneras en que el desarrollo de la comunicación masiva afecta la organización social de la vida cotidiana” (Thompson, 1993:240).

Hubo cierta confusión percibida y exteriorizada por la ciudadanía:

La información acerca del desarrollo de la epidemia ha resultado, esa sí, errática y confusa. Las contradicciones en los datos que comenzó a ofrecer hace varios días el secretario de Salud, así como los vacíos que se mantienen en algunos temas relacionados con los efectos del virus porcino, han desconcertado a no pocos ciudadanos. Los medios, al repetir esa información y sobre todo al prescindir del escaso contexto que le daban las autoridades, contribuyeron a esa confusión [Trejo, 2009:2].⁸

Trejo Delarbre (2009) afirma que los medios no se dejaron seducir por el rumor y la especulación, mientras en internet había “versiones disparatadas”. Cuestión obvia si se pretende la objetividad y la oficialidad de la noticia frente a un rumor (Allport y Postman, 1953). Pero podríamos dejar la puerta abierta a la duda, ante algunas versiones noticiosas, medios en los estados y la imposibilidad, a veces, de poder distinguir entre una y otro.

La difusión contraoficial: rumores en internet y en las calles

Hemos dejado claro en los dos subapartados anteriores que la mayoría de la población creyó en la realidad de la influenza, a pesar de que existen opiniones diversas en torno a si fue más o menos grave, y algunas objeciones ante equivocaciones o errores de autoridades y medios.

Algunas personas optaron por creer los rumores y siguieron los comentarios en internet, en persona o por teléfono. Los taxistas saben mucho del tema, aunque fue temporada baja para el ramo.⁹ Los espacios virtuales (*e-mail*,

⁸ En una rueda de prensa, tanto el secretario de Salud como algunas/os periodistas mantuvieron una sesión de preguntas y respuestas que parecía un diálogo de sordos, en una comedia de enredos verbales. Pero eso es otra historia.

⁹ En entrevistas informales, la mayoría de la gente afirmaba que todo era una exageración o, en su caso, una manipulación por parte de la industria farmacéutica, un complot para matar a Obama, acuerdos secretos del presidente con Sarkozy y Obama –que visitaran el país días antes–, una estrategia para evitar la salida masiva a las calles de los trabajadores el 1 de mayo, para tapar la crisis económica, para asustar a la gente y que votara por el gobierno en turno. Se debe tener en cuenta que quienes salieron a la calle esos días era por una necesidad concreta o emergencia, o porque de plano no se creían la versión oficial de los hechos, por lo que la información se circunscribe a personas que de inicio cuestionaban la veracidad del asunto.

blogs...) se encontraban divididos entre quienes reproducían los avisos oficiales y quienes propagaban la información contra oficial (los rumores).

Como ilustración, diremos que los datos de una encuesta –citada anteriormente– arrojan las siguientes tendencias en cuanto a la veracidad de la situación: 12% opina que el presidente Calderón busca distraer la atención de la población porque no puede con la crisis; 12% piensa que ante la cercanía electoral se trata de dar una buena imagen para recuperar votos para el PAN; 70% dijo que se trata de un problema de salud grave que requiere de la participación presidencial (*Excelsior*, 2009). En general, se cree en la realidad de la emergencia sanitaria, pero hay quien la pone en duda o le inventa causas.

Una rápida y breve evaluación de los medios nos puede conducir a concluir que los éstos se convirtieron en “ecos fieles y acrílicos de las fuentes oficiales”, hubo una excesiva reiteración de las medidas preventivas, datos confusos (Sosa, 2009); además, falta de investigación, ignorancia, desinformación (Sosa, 2009; García, 2009; Trejo, 2009). Faltó interlocución con el público (Trejo, 2009). Hubo, eso sí, una saturación de las audiencias. Lo que resultó positivo en cuanto a concienciación de los cuidados a seguir. Esta realidad se complementa con la incredulidad por parte de algunos sectores sociales, en especial cuando las cifras no cuadran (Sosa, 2009). La red de redes cumplió un importante papel:

En la parte más álgida de la emergencia, sin muchas posibilidades de socializar en la calle, el trabajo o en las reuniones, la interacción tuvo lugar en la red: la instantaneidad del *Messenger*, la dinámica de los *e-mails*, la explosión de redes virtuales tipo *hi-5*, *facebook*, las publicaciones de cientos de *blogs*, etcétera, ese fue el espacio de retroalimentación para sendas conferencias de prensa y espacios noticiosos en todos los canales de televisión que animó la autoridad sanitaria [Ramos, 2009:2].

René Ramos remarca la democracia y horizontalidad de la red, en cuanto a la posibilidad de participación de muchas y variadas voces y opiniones, aquí se puede escuchar y ser escuchado, leer y ser leído. No obstante, también ahí:

[...] se halló el centro de fantasiosas epidemias originadas por malévolas mentes de propietarios de laboratorios químicos, o estrategias electorales animadas por las truculentas mentes de políticos fracasados, ante las cuales la

autoridad salió al paso para descalificar por ignorantes a quienes han creído en tales afirmaciones, pero es un hecho que la red se convirtió durante la emergencia y posterior a ella, en el espacio legítimo y democrático en el que hoy se dirimen los fenómenos comunicacionales [2009:3].

García Canclini señala que la contingencia sanitaria fue:

Un laboratorio de experimentación social y comunicacional: en esto se ha convertido México en las semanas en que la alarma gripal llegó a cerrar todas las escuelas y universidades, los cines, teatros y restaurantes, nos dejó sin museos ni espectáculos [...] Internet sirvió para comunicar a quienes no podían verse, o con amigos alarmados de otras ciudades y países. También permitió –al estar menos controlado que la radio y la televisión– que circulara información alternativa, donde se combinan, como siempre, datos valiosos, interpretaciones no convencionales, y delirios conspiratorios, ideológicos o esotéricos que niegan la epidemia y atribuyen su impacto a manipulación gubernamental o de empresas y laboratorios [2009:1-2].

Esta epidemia se caracteriza, según Piedras, por “ser el primero de los fenómenos de salud pública en la era de la llamada sociedad de la información. Por lo mismo, esta emergencia se convertirá en un interesante objeto de estudio que será analizado desde diferentes disciplinas” (citado en Sosa, 2009:1).

El laberinto cultural y emocional¹⁰

Aquí revisaremos algunas narrativas sociales elaboradas en torno a la situación, entrelazadas con el ambiente emocional del momento. Uno de los rumores que más circularon por el correo electrónico afirmaba que “De inmediato dijeron no salgan a la calle, no vayan a la escuela, al cine, a los antros, etcétera.

¹⁰ Sobre el tema de la cultura y las emociones –por motivos de espacio no profundizaremos– nos centraremos en algunas reflexiones de carácter general. Si tuviéramos que elegir autores que inspiran este estudio serían Thompson (1993) y Geertz (1995) para cultura, y Marina (2006), Marina y López (2007), Damasio (2006, 2007), Filliozat (2007), Greenberg y Paivio (2007), y Muñoz (2008) para emociones. En cuanto a rumores, tenemos los trabajos de Zires (2001, 2005) y Yarza (2008) sobre rumores en el país, además de los teóricos Knapp (1944), Allport y Postman (1953), Morin (1969), Rouquette (1977), y Kapferrer (1989).

Pero jamás dijeron no tengan miedo. Claro, si es lo único que buscan las autoridades” y seguía poniendo en duda “la bola de sandeces que dicen en la televisión” (www.mx.terra, 2009). Varios son los ejemplos al respecto: “Yo no creo todo esto que está pasando, creo que es un distractor político y hacen todo esto para espantar a la gente”, “es todo un juego del gobierno, sí que la saben para hacer provocar pánico en la gente, y puedan justificar la mala economía que tenemos”, “esas medidas del gobierno son exageradas, solamente para espantarnos” (José Rodríguez, Enrique Álvarez, Elizabeth Villeda [www.univisión.com], 2009).

El desconcierto y aburrición por la obligada reclusión doméstica, más los temores y sospechas además del miedo, hizo que algunas personas echaran mano del arte de la rumorología. Tanto para intercambios multidireccionales y contactar con gente para bajar la emoción, como para traspasar miedos y tristezas —o mejor dicho, evitarlos— como para expiarlos y desahogarnos en la medida de lo posible. Desde los *blogs* donde se politizaba la situación, hasta los *e-mails* con viejas conspiraciones epidemiológicas, la red de redes sirvió para informar, desinformar, entretener, comunicar, expresar emociones o reafirmarlas, reproducir viejas leyendas urbanas, crear nuevos rumores, exacerbar la imaginación y liberarse del peso emocional, compartiéndolo o negándolo, y sorteando la unidireccional de los medios de comunicación tradicionales que no escuchan —a veces y algunos— a las audiencias y se centran en la escenificación y espectacularización (Balandier, 1994; Baudrillard, 2005) y el consumo (Bauman, 2007b).¹¹

Hacemos un breve paréntesis para introducir unos comentarios en torno a las emociones (Muñoz, 2008),¹² mismas que utilizamos desde su significado y función en cada persona y contexto espacio-temporal concreto, así como el para qué y su interpretación. En ellas se conjugan sensaciones fisiológicas, que se resaltan desde la perspectiva orgánica o naturalista. La dimensión neurofisiológica y la sociocultural, así como las experiencias personales son subrayadas desde el interaccionismo y construccionismo, aunque hay quien remarca lo cultural. Emociones es lo que sentimos, lo que interpretamos y lo

¹¹ De lo aquí expuesto hay numerosas muestras en internet, basta una breve navegación para sumergirnos en el océano informativo y ahogarnos en los relatos emocionales y comunicacionales de distinta índole.

¹² Enfoque de la psicoterapia gestalt, particularmente de Muñoz Polit (2008).

conceptualizado, es decir, lo biológico-personal-social. Son el resultado de la interacción entre entorno social y natural, involucran lo gestual y el cuerpo, son conceptos y significados, símbolos, nombres con los cuales traducimos lo que sentimos y damos sentido a lo que sentimos, todo desde un enfoque eminentemente sociocultural (Luna, 2002) —el que aquí enfatizamos.

El miedo se puede vivir como atracción/amenaza y de una manera “sana”, y en la línea del “desarrollo” hacia la protección. Miedo al virus y a la enfermedad, y al posible contagio e, incluso, a la muerte. Miedo en general a lo desconocido, a la vulnerabilidad de la existencia y a la concepción existencial de la vida misma. Por ello, se debían aplicar las medidas de prevención: usar tapabocas —aunque era algo psicológico más que real según se dijo luego—, lavarse las manos, informarse, no besar, no dar la mano... eran acciones encaminadas al desarrollo satisfactorio de la necesidad de protección ante la presencia de un virus que podía ser mortal y en aquellos momentos era bastante desconocido.

La tristeza se vive como desilusión o realismo y su objetivo es el retiro hacia uno mismo. Tristeza por la situación en general, la enfermedad y la muerte posible de las personas. El sentimiento de tristeza, que invitaba a la reflexividad y la introspección, e indicaba la necesidad de retiro; estaba claro que no salir a la calle era una manera correcta de actuar.

El enojo, vivencia de invasión o autoafirmación, tiene por objetivo la defensa. Este sentimiento en esta ocasión es más complejo y multifacético que los otros dos. Ya que éste provenía de la sensación de engaño y manipulación por parte del gobierno; era pues, defensa ante la invasión, toda vez que autoafirmación al deslindarse de la amenaza no creyéndola. Una muestra del enojo fue la instantánea creación y rápida propagación de los rumores. Cuyo sentido era la incredulidad de lo que pasaba o lo que se decía oficialmente que acontecía. Acción o expresión de la necesidad de defensa, pero no del virus, sino del gobierno, todo ello sumado a una cultura política de la desconfianza muy arraigada y a una incredulidad y descrédito generalizado de la clase política, y de todo lo que tenga que ver con el gobierno. Pero, quizás un enojo no tan alejado del miedo —o la tristeza—, incluso, en algunos casos, para evitarlos y ocultarlos.

Hubo también, esporádicamente, expresión de alegría, con el optimismo como vivencia interna y la vivificación como objetivo de supervivencia. En alguna ocasión porque no se tenía que ir a la escuela o al trabajo.

Las más de las veces, porque se ocultó el miedo y la tristeza o se intentó exorcizarlos mediante los chistes que circulaban sobre el tema –de persona a persona, por teléfono, o en los medios–, y de los cartones que aparecían sobre todo en los medios de comunicación –periódicos, teléfonos celulares e internet, principalmente.

No podía faltar afecto, que responde a la vivencia de atracción/repulsión, y su objetivo es la vinculación. Y no podía faltar porque ante el miedo y la tristeza era evidente que se requería acercamiento afectivo y contacto –fuera por el medio que fuera: *e-mail*, teléfono, acercamiento a amigos y familiares o a la gente en general, en la medida de lo posible.

Y otro breve paréntesis más con objeto de caracterizar a los rumores y definir sus funciones: son expresión oral o por internet, se relacionan con la necesidad de obtención y transmisión de información, pueden ser estrategia de manipulación, son parte de una acción colectiva que proporciona cierta cohesión social y, finalmente, cubren también una necesidad emocional, misma que se relaciona directamente con el mundo de las emociones debido a que cumplen una función en dicho ámbito o satisface una necesidad emocional no sólo personal sino de una comunidad concreta en un momento determinado (Knapp, 1944). Se trata de satisfacción de necesidades afectivas, tales como anhelos y deseos, ansiedades, miedos y angustias, incluso algunas agresivas que descargan el enojo. La descarga emocional es reconocida y remarcada por varios autores, una suerte de descarga verbal que en el momento produce cierto alivio (Allport y Postmant, 1953). Puede tratarse de una necesidad real o falsa, y suele encaminarse por la vía del sentimiento en el sentido de deterioro o no satisfacción real de la necesidad (Muñoz, 2008).

Los rumores son descargas de la tensión emocional que se vive en un momento dado. Aquí pensamos que también pudieran verse, sentirse e interpretarse como lo contrario: reproducción e intensificación de la emoción.

El rumor puede considerarse como una especie de sublimación de los deseos no satisfechos, pero también como un catalizador de los miedos y angustias colectivas. El rumor tiene éxito porque es fácil creer lo que se quiere creer o lo que se tema creer. Ello explica que sus contenidos, más allá de la anécdota del momento, sean en muchos casos cíclicos, como fábulas, parábolas o leyendas urbanas. Estas historias se presentan ligadas aparentemente a algún hecho tangible [Perales, s/f:7].

Es sabido que ante una situación de catástrofe se desencadenan una serie de pensamientos, emociones y conductas colectivas específicas. Sean catástrofes naturales, aéreas o automovilísticas, incendios o derrumbes, asaltos o crímenes, crisis económicas o políticas, guerras o invasiones, incluso enfermedades y epidemias de cierta gravedad (Santagada, 2007). Frente a una conmoción-inhibición-estupor hay un choque emocional. El sentir miedo es una reacción frecuente ante catástrofes o amenazas de las mismas. Miedo adaptativo y que protege. Una epidemia podría ser una de estas situaciones amenazantes y, en estas circunstancias:

Los rumores abundan después de cualquier catástrofe o tragedia, y pueden minar el funcionamiento del grupo. Una buena forma de afrontarlos es facilitar información adecuada y fiable tan pronto como sea posible. La información no debe incluir sólo lo que ha sucedido, sino lo que puede ocurrir y cómo enfrentarlo [...] hay que destacar que los rumores negativos circulan más rápido e impactantemente que los desmentidos positivos [...] Los rumores críticos también provocan fenómenos negativos como la inseguridad en el grupo. Muchos rumores pueden distorsionar las conductas colectivas generando división, pérdida de apoyo de las víctimas o conflictos, y no sólo influir en conductas de pánico [Fernández; Martín y Páez, s/f:9].

Volviendo a nuestro caso de estudio, muchos interrogantes estaban en el aire, o mejor dicho en la mente de las personas que no podían, por esos días, expresarse mucho y menos ser oídas: ¿se cura?, ¿por qué sólo mueren en México?, ¿se mueren por la enfermedad o porque no llegan a tiempo?, ¿o porque no los atendieron?, ¿hay medicina suficiente con un millón de retrovirales para todo el país y sólo la zona metropolitana tiene como 25?, ¿es realmente eficaz?, ¿hay muertes en los hospitales privados?, ¿hay que vacunarse?, ¿sirve el tapabocas?, ¿es un virus nuevo?, ¿es realmente curable?, ¿dónde están los muertos y los familiares de los muertos?, ¿dónde y cuándo empezó todo?, ¿murió de eso Felipe Solís, director del Museo de Antropología y anfitrión de Obama?, ¿enfermó de eso Camacho Solís?, ¿y Emmanuel y Angélica Vale?,¹³ ¿se contagió un miembro de la comitiva de Obama?, ¿aprobó

¹³ En la red circuló un e-mail: "Madonna caught swine flu!" que dicen instalaba un *spireware* en la máquina, incluso otro similar con el nombre de Salma Hayek.

matemáticas José Ángel Cordoba Villalobos?, ¿será un complot como dicen varios?, ¿Edgar, el niño milagro de Perote, fue el primero o la señora de Oaxaca o hubo casos antes en California?, ¿qué pasó realmente en La Gloria y con granjas Carroll?, ¿por qué no aparece la doctora Chan en las declaraciones de alerta de la OMS y sale el segundo a bordo?, ¿hay miles de muertos ocultos?, ¿viene del cerdo o no?, ¿es posible el contagio al consumir carne de cerdo?,¹⁴ ¿si se trató de un contagio animal-humano por qué inició en las ciudades y no en el campo donde están los cochinos? En fin, la lista sería interminable.

Quizás hoy, con unos días de distancia, ya tengamos algunas respuestas, pero en el momento de la contingencia reinaba tanto la confusión real, la confusión imaginaria, el miedo real e imaginario, y la incertidumbre total. Aunados los chistes y bromas al respecto, las burlas e ironías de que fueron objetos varias personas y diversas versiones, lo cual al fin y al cabo sirvió para exorcizar y deshacerse parcialmente o por unos momentos de la tensión que muchos vivieron en ese momento. De hecho, la verdadera epidemia o pandemia era de rumores. Imparable, con mutaciones, con crecimiento exponencial y sumamente contagiosa. Sin querer comparar rumor con enfermedad como algunos autores hicieron en su tiempo, pero sí suscribiendo su opinión en cuanto a necesidades emocionales y proyecciones fantasiosas (Allport y Potsman, 1953).

Y es que el rumor estaba en esos momentos de manera evidente y palpable en todas partes y con mensajes en general contrapuestos a la información oficial (Kapferer 1989). También el temor –sospecha–, riesgo –posibilidad de contratiempo– y miedo –perturbación de ánimo que señala a un peligro– (Marina y López, 2007), estaban también en el ambiente y en las células de todo el cuerpo. Lo mismo la tristeza y el enojo para otras personas, invitando a la introspección o la defensa, buscando la protección consciente e inconsciente. Y la protección que es la necesidad que desencadena o visibiliza el miedo contra un peligro –real o imaginario– o puede ser hacia el mismo miedo –evitación, distracción.¹⁵

¹⁴ El consumo de carne porcina disminuyó notablemente en el país y se detuvieron las exportaciones de la misma, todo ello a pesar de la reiterada información sobre el inofensivo consumo o el cambio de nombre a influenza humana. Anécdotas sobre el tema hay muchas.

¹⁵ Hubo un caso, entre gente conocida, de un sujeto que en un primer momento se burlaba de todo y afirmaba que era un complot gubernamental, más adelante era el que no se quitaba el tapabocas y se atiborraba de medicamentos de manera preventiva.

Por supuesto los medios de comunicación afirmaron no haber sido víctima de rumores; sin embargo, varios periódicos de algunos estados sí lo fueron, y en algunos medios fue difícil distinguir entre rumor y noticia, pues abrevaron de la rumorología, pero sin saberlo, como las personas que lo contaban con cara de conocimiento, secretismo y poder, convencidas además de poseer la verdad —en singular y mayúsculas.

En nuestros días está en pleno auge la cultura del ciberespacio, en especial entre las jóvenes generaciones:

Internet es parte sustancial de las transformaciones que se presentan en nuestra sociedad al familiarizar a diversos sectores juveniles con los múltiples objetos-pantalla que permiten o abren camino a un nuevo enfoque de lo social y a nuevas concepciones del acceso al conocimiento y bienes culturales, a ampliaciones y redefiniciones de las identidades juveniles. Estos aspectos desembocan en una “cultura de la pantalla” que se traduce en la pertenencia a redes sociales y en la construcción de afinidades colectivas que terminan por afianzar la misma cultura del ciberespacio [Sánchez, 2008:42].

Hoy en México se piensa que hay más de 25 millones de internautas (Moreno, 2009).

En tiempos de la influenza esto se probó; espacios como *YouTube*, *Flickr*, *Facebook*, *Hi-5*, *Twitter*, *Skype*, *Messenger* y las cadenas de correos electrónicos con *hoax*¹⁶ o rumores, inundaron la red de redes, desbordaron más que la imaginación que no fue tanta, pues primó la repetición, como en las noticias de radio y televisión; pero eso sí, no sólo con algunas versiones diferentes, con la posibilidad de interlocutor y retroalimentarse, en una comunicación directa y bidireccional o radial; aunque también, si se deseaba, uno podía quedar como mero espectador. Y en este medio cabía la posibilidad de leer, oír o ver los medios tradicionales de comunicación.

Internet es hoy en día una puerta al conocimiento, la información, el ocio, la creación y recreación de identidades, la pertenencia a redes sociales y afinidades colectivas. Se trata de una cultura del ciberespacio que se está convirtiendo en una fuente de comunicación e información noticiosa, así

¹⁶ Mensajes vía *e-mail* con advertencias falsas de virus, o cadenas solidarias, posibilidades de enriquecerse, que solicitan se redistribuya dicho mensaje, o para tener suerte en la vida o para ayudar al prójimo.

como de intercambio de opiniones y de construcción de la realidad. Un caso notable fue su utilización, en especial por parte de la juventud durante la campaña del candidato Barak Obama en los Estados Unidos (Stelter, 2008). Y otra cuestión a destacar: es un instrumento de individualismo y libertad, de autonomía, donde prima la libre circulación de ideas, la libre expresión, la posibilidad de participar y expresarse, la interrelación bidireccional y en muchos sentidos. Aunque eso signifique a veces nomadismo, clasismo, anonimato. Pero en todo caso está lejos de los medios de comunicación tradicionales, tales como la televisión, donde la unidireccionalidad informativa es más que obvia, la interlocución o la sensibilidad hacia la recepción más que superflua, y cada vez más se decanta hacia lo espectacular, el servilismo comercial, en aras de un consumismo a ultranza que indirectamente resta espacios a la libertad y su función de servicio público.

El uso del Internet se observó ampliamente en tiempos de la contingencia sanitaria, donde los espacios cibernéticos informaban o desinformaban, pero en todo caso daban la posibilidad de expresión de todo mundo—claro, de quien tuviera acceso a los mismos. Para darnos una idea se puede afirmar que:

La gripe porcina también es una pandemia que se ha extendido y apoderado de internet en pocos días. Cuando uno buscaba influenza en Google el 28 de abril, encontraba 117 millones de páginas y más de 27 mil noticias publicadas. Esta misma búsqueda, el día 29 ofrecía ya 281 millones de resultados y más de 100 mil noticias. Cuando alguien busca gripe porcina, un término relativamente nuevo surgido a raíz de esta epidemia, el día 28 se encontraban 658 mil páginas y el 29, un millón 820 mil [Moreno 2009:10].¹⁷

Los rumores que más circularon por internet¹⁸ —algunos avalados por supuestos conocedores de secretos o autorizados por su condición de médicos o expertos en la materia que suscribían la información—¹⁹ fueron sobre los

¹⁷ Cuando realizamos revisiones posteriores a dicha afirmación, la cifra se incrementó.

¹⁸ Aquí ofrecemos la información tal cual se escuchó y se leyó en internet, no por ello la suscribimos.

¹⁹ Desde médicos hasta banqueros, pasando por quien se escudaba en la aparente neutralidad: “Hola, hoy en la mañana me mandaron este e-mail, se los remito porque me pareció interesante, no digo que sea totalmente cierto pero tampoco creo que sea falso del todo, Uds. juzguen” [<http://quenosediga.wordpress.com>], 2009.

intereses económicos de la industria farmacéutica internacional. Rumores con sus variaciones: que se encuentra en problemas económicos, en especial se acusaba a la estadounidense *Gilead Sciences*—de la cual es accionista Rumsfeld, secretario de defensa de Bush y artífice de la guerra contra Irak—, y a la francesa *Roché* que elabora el Tamiflú, también *Sanofi Aventi* y *Glaxo*. Las visitas de Sarkozy y Obama días antes y sus reuniones y conversaciones supuestamente secretas con el presidente Calderón apoyaban la hipótesis. Así también los negocios hechos por estas empresas con la SAR o gripe china y la gripe aviaria asiática que fue, según esto, una cortina de humo para la crisis económica de Asia en su momento. Y la idea sería difundir el nuevo virus en México, país turístico, para que pronto éste se diseminara en otros lugares del planeta.²⁰ Hay quien añadía que funcionarios mexicanos compraron acciones en la industria farmacéutica. O que los laboratorios lanzaron el virus con objeto de vender productos ya cercenada la fecha de caducidad. Más allá de las versiones, parece claro que el mensaje central es que se trató de un virus creado o diseminado por la gigantesca y poderosa industria farmacéutica internacional, o en todo caso se inventó o exageró para su beneficio.

Este rumor nos remite al de los “sacajos” peruanos en plena crisis política y económica en la década de 1980, que provocó incluso la persecución de médicos y extranjeros al ser creído por la gente desesperada ante tantos problemas. Desconfianza ante la modernidad, violencia, miedo-ansiedad-incertidumbre, y poner bajo sospecha aquí a la institución médica (Fernández, 2002), como en el caso que nos ocupa, la industria farmacéutica, también en época de crisis económica, narcotráfico, delincuencia y contingencia sanitaria. Para el caso peruano un análisis concluyó:

En verdad las historias de los sacajos implicaban una suerte de reconocimiento/desconocimiento de lo que sucedía en realidad. El rumor reforzaba un miedo que existía desde antes y creaba, además, la atmósfera emocional donde toda

²⁰ Uno de los rumores más completo dice al lector/a que imagine las risas de quien realizó la conspiración viendo a la gente con cubrebocas. Pero podemos hacer el mismo ejercicio e imaginar las risas del creador del rumor ante la propagación del mismo tanto en internet como de forma oral, como me ha tocado oírlo. Confieso que ese fue un primer rumor que llegó a mi computadora vía e-mail y en automático lo borré como suelo hacer con las cadenas, hasta que días más tarde empecé a interesarme como fenómeno social que conjugaba emociones y cultura, rumores y necesidades, como una interesante fuente de investigación y estudio.

clase de historias descabelladas pueden ser creídas. Explicaciones ilusorias de sentimientos reales. El rumor reconocía las emociones pero ocultaba las causas. De hecho la gente se sentía ansiosa y desesperada pero atribuyó su estado a la amenaza de los sacaojos y no a la coyuntura que vivía. Estaban siendo agredidos, cierto; pero no por esas figuras fantásticas sino por las circunstancias muy concretas [Portocarrero, 1989:20].²¹

La comparación con los tiempos de la influenza es más que oportuna: rumores que reconocían/desconocían la incertidumbre y el problema de salud; intentaban evitar el contacto con el miedo, no obstante y también por las historias creadas llegaban a reforzarlo; sentimientos reales proyectados en fantasmas irreales; se hace eco de las emociones pero se oculta su causa; así, la angustia por la situación epidemiológica se traspasa a la angustia ante la vulnerabilidad e impotencia por la manipulación perversa de las farmacéuticas; la agresión de un virus desconocido e invisible además de la angustia por la crisis económica y la crisis social y de seguridad, se traslapa al miedo ante el poder fantasmagórico de las industrias y laboratorios que creen y producen medicamentos que a la postre son todopoderosos y pueden curar la enfermedad que se enfrenta. En una frase, y lo miremos desde donde lo miremos, el grito silenciado en el rumor es: “estamos en sus manos”.

Como señala Vega-Centeno:

El imaginario colectivo, como parte de la estructura cognitiva, está marcado por las estructuras afectivas que surgen de la génesis histórica y social del grupo que la produce; imaginario colectivo, estructuras cognitivas y afectividad, se expresan –todos juntos– mediante una estructura discursiva, por ello la importancia de la fuente oral y de su análisis [1992:71].

Y añadiremos hoy a lo oral la nueva fuerza, inusitada y pujante para el mundo de los rumores que es la internet.

También corrió el rumor que era para distraer la atención del acuerdo secreto de nuestro presidente con el del país vecino del norte, que permitía la intromisión de tropas estadounidense del comando norte en territorio

²¹ En otra época el rumor fue sobre los “nakaqs” para sacar el resentimiento colonial a partir de una metáfora explicativa y adaptativa de la desestructuralización del mundo andino (Flores, 1988; Morote, 1988; Fernández, 2002).

mexicano o incorporaba el ejército mexicano al pentágono. Así se apoderarían del territorio de los pozos petroleros etcétera, “como en época de Santa Anna”.²² Resentimiento histórico reciclado, etnocentrismo y exacerbación nacionalista, lo cual apunta a la unión ante un supuesto enemigo extranjero y malvado, no, no nos referimos al virus, sino a Estados Unidos. Siempre poner afuera los sentimientos, en otra cosa o en otra persona, así como la responsabilidad de los mismos, y contra más lejos mejor, y si tenemos a mano un enemigo común histórico, con una vieja tradición de enfrentamiento y le guardamos rancio rencor, pues mejor.

En el caso peruano que ya citamos, los “sacajos” solían ser médicos gringos blancos acompañados por ayudantes negros que secuestraban niños y les quitaban ojos u otros órganos para llevárselos del país (Fernández, 2002). Esto produce, a veces, indignación y enojo, más que miedo. Así, cubrimos la angustia con enojo, rabia o furia. Así se esconde el terror a un enemigo no identificable: un virus y la sensación de que algo grave pasa o puede pasar. Así, de paso se culpa al gobierno de cohabitación con el enemigo extranjero, y la desgastante ansiedad y angustia descienden, y sube el energizante enojo. Ante situaciones límite, más o menos reales y fantasías catastróficas del todo irreales, se echa mano del catálogo de emociones sustitutas y relatos fantásticos.

La sociedad del riesgo (Beck, 2002), con mucho miedo (Bauman, 2007b), decide ante la sensación de agresividad de la vida retroceder a viejas cuentas pendientes –asuntos inconcluso o experiencias obsoletas (Muñoz, 2006)– como defensa –enojo– y protección –miedo. Así, se articulan la desconfianza hacia el gobierno y los poderes públicos –como señalan las encuestas de cultura política del país (Segob, 2009)–, con el resentimiento nacionalista hacia los otros –los gringos– y se atrincheran en una rumorología fantasiosa que no deja de tener su parte cierta: el poder económico y de conocimientos médicos de las trasnacionales farmacéuticas y el poder político e influencia de Estados Unidos hacia México.

Otra versión era que se trataba de un experimento o simulacro biológico por parte de Estados Unidos, o que haciendo pruebas se les había escapado. De hecho, un investigador australiano en algún momento declaró que se trataba efectivamente de un virus que salió de un laboratorio. O que era

²² Otras versiones encaminaban el sentido de la epidemia como forma de acabar con la población migrante de mexicanos en Estados Unidos.

un virus creado por los narcos. O que los muertos eran resultado de los enfrentamientos contra narcotraficantes. O que son narcos amnistiados que recibirán una nueva identidad. O que el paro de labores y el cierre de tiendas y restaurantes convenían al sector empresarial para pagar menos a sus empleados. Todo desde una posición quizás victimista frente a un mundo que se teme: narcotraficantes y empresarios.

Incluso se habló de algún científico que lo había creado y diseminado, quien tenía la vacuna y, con ello, pretendía enriquecerse al venderla a algún laboratorio. Y había quien decía que se trataba de un virus extraterrestre. O que era una estrategia de grandes potencias mundiales con objeto de crear un gobierno único. Historias, como vemos, para todos los gustos.

Pero también se especuló que se trataba de una conspiración para matar a Obama, no sólo por la muerte del director del Museo de Antropología, quien lo recibió en la cena de honor, sino porque el gobierno de México tenía noticias de la influenza y la ocultó para poder recibir al presidente de los Estados Unidos; de hecho, un miembro de su comitiva resultó contagiado.

Otros relatos eran más caseros. Por ejemplo, que se trataba de un invento del gobierno para crear miedo, o distraernos de la crisis económica, o de la aprobación de la legalización de ciertas cantidades de drogas para el consumo por parte del Senado y la Cámara de Diputados, o de la aprobación de la facultad de los cuerpos policiacos encubiertos para entrar en las casas e intervenir llamadas telefónicas, o para evitar se conozca el mayor endeudamiento al aprobarse un crédito por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI) al país, o para posicionarse ante las próximas elecciones, o para evitar la supuesta multitudinaria y violenta manifestación de los trabajadores el primero de mayo en tiempos de crisis y contra el gobierno. Y es que, como dicen algunos expertos en rumorología (Kapferer, 1989), no hay política sin rumores. Y sobre el tema tenemos una vieja y larga tradición histórica en el país (Zires, 2005; Yarza, 2008), o los recientes casos en torno a la vida y obra de Vicente Fox y Martha Sahagún, por no nombrar toda la miríada de relatos en torno a Carlos Salinas de Gortari, y el último caso sonado: el accidente aéreo en 2008 en el que pierde la vida el entonces secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño.

Todo es un complot, como afirmaron públicamente en los primeros días algunas personas. Y el gobierno oculta información, opinó el común de los desconfiados y aficionados a intrigas y conspiraciones nacionales e

internacionales. Claro que hubo quien dijo que todo era muy grave y el gobierno ocultaba los muertos, y quien se decantó por pensar que todo era mentira o en todo caso una gran exageración. Una y otra visión, siempre con fines de manipulación de la opinión pública y las conductas de la ciudadanía por parte del gobierno, según estas historias. Mismas que si las vemos con distancia sólo son un modo de comunicación como hay otros (Rouquette, 1977) o una oposición al poder oficial (Kapferer, 1989), y parte de una dimensión política y cultural (Morin, 1969). No por ello desconocemos la intencionalidad negativa de algunas de ellas, y la manipulación quizás en su creación. Pero tampoco olvidamos la funcionalidad simbólica y afectiva en su creencia y reproducción.

Para finalizar este apartado ¿qué tal la doctrina del *shock*? Documentada con artículos y videos, multicitando a la periodista Naomi Klein y al cineasta Alfonso Cuarón [<http://www.naomiklein.org/shock-doctrine/materiales-espanol>] (2009). Se trata de provocar una situación que deje a la población en *shock* para implantar cambios importantes en la sociedad sin encontrar resistencia alguna. Así, algunos añadían la legalización de las drogas para el autoconsumo o el desconvocar las manifestaciones del día del trabajador (1 de mayo). En todo caso, prohibir o recomendar no salir a la calle y juntarse, según varios de estos rumores, persigue evitar que las personas lo comenten, se intercambie información y se insubordinen, así no habrá marchas ni protestas, desaparece toda posibilidad de resistencia.²³ Cada uno veía la utilización para diversos fines. Pero vamos a dejar aquí la exposición de los rumores.

Curiosos fueron los intercambios de opinión y las discusiones, a veces irónicas y simpáticas, otras sesudas y descalificadoras, en los *blogs* donde todo mundo “posteara” y daba su visión, mostraba su percepción, compartía sus emociones, las vivía, bloqueaba o evadía, en todo caso y seguramente, descargaba tensión. La maraña de pensamientos y sentimientos, de conductas y palabras, una diversidad a veces divertida y otra realmente agresiva, que iba

²³ Se puede leer en un *blog*: “Por cierto, es bastante curioso el que la ciudad más afectada y que se ha prestado a seguirle el juego al dizque complot del gobierno sea precisamente la ciudad más vigilada y controlada por el partido de oposición. Y de paso, es interesante ver cómo el Gobierno Legítimo no ha dicho mucho al respecto. Hubiera sido devastador para la versión oficial ver al presidente legítimo sin tapabocas saludando de mano y beso a todos y pasando la lengua por el pasamanos del metro para demostrar que el mentado virus es una farsa”. Chanate [www.blog.com.mx/animales/influenza-la-mentira-del-año/], 2009.

fácilmente del miedo al enojo, de la risa a la histeria, de la psicosis a la paranoia, atravesada casi siempre por cierto grado de incertidumbre y vulnerabilidad.

Así, hay quien afirma que la influenza fue la mentira del año o quien considera que la desinformación fue la epidemia real. Juegos de palabras que se utilizaban, como los tapabocas que llegaron para quedarse por lo menos en los chistes y cartones sobre la campaña electoral del 2009, y que ya son símbolo de por lo menos la Ciudad de México, destronado el megabeso por razones de causa mayor. Y como el cubrebocas, los rumores los utilizamos sin saber para qué sirven o si acaso sirven.²⁴

Y hubo hasta quien ante tanta rumorología de los que caracterizaron como “conspiranoicos” se enojaron y lo mostraron: “Esto es una epidemia, si fuera un complot y terrorismo de Estado, seguro que él²⁵ sería el último en enterarse” (Chanete, 2009) [www.blog.com.mx/animales/influenza-la-mentira-del-ano/]. Si bien también se afirma que:

En un país donde cada tragedia es utilizada por la clase política y sus amigos para sacar ventaja, difícilmente se creen las noticias: ¡Seguramente quieren tapar la guerra del narco!, decían algunos; otros se referían a los convenientes despidos masivos que la palabra crisis económica había legitimado, algunos más hablaban de la reserva de dólares que el Banco de México había subastado [Mariana, 2009:1].

Y es que México es un país de rumores, gestión de incertidumbre o manipulación política:

México ha vivido eternamente en la cultura del rumor. Es esta tradición mexicana, el gobierno subestima la capacidad del ciudadano de “manejar” la información, por lo tanto, la oculta o la maquilla. En reciprocidad, la autoridad recibe desconfianza que corresponde a quien, día a día, tiene algo que esconder. El cálculo vicioso queda pues diariamente alimentado: me ocultas porque desconfías, te desconfío porque me ocultas [Ciudadano, 2000:5].

²⁴ Gran polémica al respecto dejó al descubierto que el consejo de portar tapabocas, más que nada, era por cuestiones psicológicas, para que la gente se sintiera protegida, y no tenían un efecto real en la protección del contagio.

²⁵ Refiriéndose al creador de un e-mail en cadena sobre una supuesta conspiración gubernamental.

Sobre estos rumores, mismos que no comparto, considero que no todos son bulos²⁶ sino percepciones e interpretaciones que la gente hace y son dignos de estudio. Muestran la desconfianza en el gobierno y en el sistema político, demuestran también, más que imaginación, que hay un gran poder de reproducción y necesidad de expresarse, así como de transitar los miedos o tristezas, el desconcierto o el aburrimiento, el aislamiento o el enojo. Se trata de narrativas populares virtuales, no oficiales pero sí libres. ¿Qué es o dónde está la verdad? Cada quien puede tener la suya y es legítima y respetable, inundada de imaginación, cultura y emotividad.

Hay mucha energía y creatividad ilimitada vertida en rumores, anécdotas, chistes o historia varias en torno a la influenza:

Mejores civilizaciones que la nuestra han perecido, nada nos dice que en nuestro afán por acumular y poseer todo, incluso la naturaleza y sus dioses, perezamos. En nuestra soberbia llegamos a pensar, en este siglo, que podíamos cambiar el clima del planeta, nunca pensamos que sucumbiríamos ante un estornudo [Mariana, 2009:2].²⁷

Rumores, emociones y realidad

Dice una cibernauta algo que seguramente mucha gente compartiría en su momento:

Conservo mi salud, al igual que mi familia cercana [...] pero estoy sumida en una serie de preguntas sin que repuestas que van de sorpresa, incredulidad, molestia, coraje, preocupación [www.13t.org/descondicionamiento/forum], 2009.

Consideramos que las personas que confiaron en la información oficial y vertida por los medios de comunicación —que la retransmitieron puntual, intensa e insistentemente—, como aquellas que se decantaron por el rumor ya fuese de boca a oído, oral, ya se propagara por la red de redes, tuvieron

²⁶ Se dice que son algo así como engaños masivos por medio de internet.

²⁷ Y es que, y al parecer, es difícil para las personas pensar y asumir la responsabilidad de lo que todos nosotros/as le estamos haciendo al planeta. Lo cual en este caso puede causar también enojo. Pero no vamos a profundizar aquí sobre esta cuestión en particular.

movimiento de emociones, turbulencias y desasosiegos. Unos y otros desarrollaron miedo, tristeza y enojo básicamente, más quizás el primero que los otros, sin embargo, también estuvieron presentes.²⁸

También queremos hacer notar los problemas de confianza que existen en la población mexicana en general, desde la interpersonal hasta lo público y muy especialmente con el ámbito de la política, como todas las encuestas de cultura política señalan desde hace tiempo. Solamente con objeto de probar dicha afirmación traemos a estas páginas los datos de la última Encup realizada en 2008. Sobre la confianza hacia el presidente de la República: 23% dice que mucha, 36% que algo, 26% que poca y 11% que nada. En cuanto a la misma cuestión con relación al gobernador de su estado: 22% mucha, 34% algo, 27% poca y 14% nada. En lo referente a los medios de comunicación: 17% mucha, 37% algo, 30% poca y 10% nada (Segob, 2009).

En concreto y sobre estos últimos, a la mitad de la población le merecen confianza, algo más la radio que la televisión y los diarios. Por ejemplo, se entera de la política 88% de la población del país a través de la televisión, y la frecuencia con que así lo hace a través de este medio es “siempre” (46%) y “casi siempre” (28%). Por los periódicos se informa 43%, y respecto de la frecuencia, “siempre” (24%) y “casi siempre” (34%). Por la radio dicen seguir las noticias 50% de las y los consultados, por las revistas 13%, y 7% por internet,²⁹ según las encuestas recientes de cultura política y participación ciudadana de 2008 (Segob, 2009). Y respecto de la confianza en cada medio: 48% confía en la televisión, 53% en la radio y 42% en los periódicos (México en el Latinobarómetro, 2008).

Y es en el contexto de esta desconfianza en general, y en especial la dirigida hacia la clase política y en particular al gobierno, que surgen con más fuerza rumores que desacreditan la información oficial, y especialmente mucha gente que los reproduce. Ya se ha dicho en varias ocasiones que México es país de

²⁸ En conversaciones informales y entrevistas periodísticas descubrimos o constatamos que las tres emociones—miedo, enojo, tristeza—se dieron en diversas personas, eso sí, con diferentes grados de intensidad, evitación o contacto.

²⁹ La pregunta de esta encuesta era sobre noticias políticas; sin embargo, y ante la emergencia, se trató de declaraciones del presidente y de ruedas de prensa de diferentes órganos y niveles del gobierno, por lo que podríamos pensar que de alguna manera y en alguna medida las cifras podrían ser similares.

rumores por excelencia, donde al parecer todo lo que diga el gobierno debe ponerse en duda o ser mentira. También el vacío no tanto de información que la hubo, pero sí la confusión y la insistencia, el desconcierto de las cifras, el ser una situación nueva y desconocida contribuyó en buena medida. Pero y también, ante las emociones con cierta intensidad, los rumores fungen como ventanas de escape con objeto de intentar regular el organismo.

Así, la cultura política mayoritariamente desconfiada, una información confusa y la coyuntura emotiva dan lugar a estas narraciones; mejor dicho, contribuyen a su expansión mediante el rumor y la oralidad popular, y también por medio de nuevos canales, ya que últimamente cobra fuerza como medio de su difusión la internet.

En una situación de no poder besarse ni tocarse ni salir a trabajar o pasear, el acercamiento tiene lugar mediante la voz y la mirada –internet, la radio y la televisión, o el teléfono. Ante la imposibilidad de llorar en brazos de una amiga o amigo logramos elucubrar fantásticas historias, compartirlas y en ellas sacar nuestros gritos de terror despojados ya del sentimiento de fondo, sumido en la fantasía ficticia e imaginaria que transita por los intestinos del inconsciente o en el simulacro cultural (Baudrillard, 1995) y llegamos en esos momentos a preguntarnos ¿qué es la realidad? (Watzlawick, 2003).

En medio de todos los acontecimientos que tienen lugar, entran las emociones como fuente informativa y evaluativa, entre otras cosas:

Los sentimientos son un balance consciente de nuestra situación. Son una amalgama subjetiva y objetiva, un resumen de urgencia [...] una puerta de acceso a nuestra intimidad no consciente [Marina, 2006:27, 31].

Y de la mano, las narraciones del imaginario social, tales como –en este caso– los rumores:

Los rumores son ventana a un mundo poco reconocido, a las preocupaciones de la gente; son los intersticios por donde se cuelan los deseos, los miedos de la población, el lugar donde se vislumbran otras concepciones sobre la gestión política y otros mundos posibles. A partir de su estudio se puede recuperar la voz anónima ante los acontecimientos actuales, se pueden captar las múltiples maneras de pensar de los diferentes grupos sociales [Zires, 2005:11].

Así, entre puertas y ventanas observamos cómo se configuran sentimientos y rumores, cómo se relacionan y entretienen distintas cuestiones de muy diversa índole. Desconfianza, miedo y enojo hacia el gobierno. Miedo y rabia contra la industria farmacéutica. Miedo y furia contra las instituciones financieras internacionales. Enojo y temor hacia Estados Unidos, su presidente, sus empresas, su ejército, sus laboratorios farmacéuticos. Incomprensión del mundo, riesgo social, incertidumbre total.³⁰

Rumores como estrategias de evitación de la emoción y de la realidad, producto del miedo hacia la enfermedad o el virus, o como estrategia de enfrentamiento político, producto del descontento y enojo ante el gobierno. Maniobras distorsionistas con objeto de espantar los espantos. Maniobras políticas con objeto de resucitar odios y venganzas, desconfianzas y furias. Creatividad intelectual ingeniosa, actualización psicológica y afectiva, a veces perversidad, en otras ocasiones adaptación. En todo caso también el rumor permite contactar no con la emoción “real”, pues la suele ocultar, pero sí con las personas y con el mundo, y en el contacto se relaja la emoción.

Confusiones hubo, no sólo en las cifras y en la explicación del proceso de la enfermedad. También paradojas como los mensajes que enfatizaban demostrar amor; sin embargo, esto parecía que tenía que ser bajo la consigna del no besar ni dar la mano, además de distanciarse y evitar convivir, con objeto de evitar el posible contagio. Se insistía en la oportunidad de compartir con la familia, y a la fuerza se hizo, pero mientras disminuían las denuncias por la delincuencia, aumentaron 30% las de maltrato intrafamiliar,³¹ de tanta convivencia suponemos. Y ante la confusión se fue en busca de causas y motivos para sosegar la sensación de incertidumbre, fueran dichas explicaciones “reales” o “imaginarias”, ahí surgieron en su máxima expresión la rápida propagación de los rumores, a partir de conexiones imaginarias, y la gente se aferró a la primera explicación concreta que encontró. Rumores tan intangibles como las emociones que evitaban, sosegaban o canalizaban.

³⁰ “¿Hasta qué punto es real lo que ingenuamente y sin el menor reparo solemos llamar la realidad? [...] creer que la propia visión es la realidad misma, es una peligrosa visión. Pero se hace aún más peligrosa si se la vincula a la misión mesiánica de sentirse en la obligación de explicar y organizar el mundo de acuerdo con ella, sin que importe que el mundo lo quiera o no” (Watzlawick, 2003:8-9).

³¹ Se mencionó en un programa radiofónico –“Parejas disparejas y la familia”, en radio red–, días después de la contingencia sanitaria.

Emociones que fueron desoídas y no vistas, traslapadas entre búsquedas explicativas y sucedáneos a su vivencia. Ambos, emociones y rumores reales aunque intangibles e incomprensibles, inaprensibles, parecían vivirse y sentirse como parte de la vida misma.

Desinformación también existió, o falta de la misma, y sin experiencias precedentes sobre la enfermedad, se echó mano también a la inventiva o a lo que se encontró, la búsqueda de un orden sobre cualquier premisa posible, con una narrativa con cierta lógica y una conexión aparentemente verosímil entre los hechos, nuevamente desembocando a veces en los rumores como fuente de comunicación y respuesta emocional:

Estas reflexiones nos llevan ya a aquellos fenómenos de comunicación de vasto alcance que constituyen la base de los rumores incontrolados y de las psicosis de masas [Watzlawick, 2003:87].³²

Todo lo cual provoca inseguridad y riesgo. Estas cuestiones son obvias y con ellas se convive en una era de la angustia y miedo como la nuestra (Beck, 2002; Bauman, 2007a), pero pueden profundizarse en caso de contingencias específicas, tales como la vivida. Como sociedad en general y en nuestros días, no parece fácil la conciencia con los fenómenos de la impermanencia y la inseguridad. Se trata de algo que, por otra parte, es intrínseco a la humanidad, aunque haya quien afirme que hay sabiduría en ese estado de ánimo (Watts, 2007), en general causa angustia –miedo específicamente. Además en nuestra sociedad luchamos contra el dolor y el rápido paso del tiempo y, por supuesto, contra la inseguridad, en aras de búsqueda de seguridades no importa qué tan reales o ficticias sean, llegamos de nuevo a los rumores como un discurso que nos da una explicación, apacigua o exalta la emoción, pero también nos ayuda a sobrellevarla y transitarla, o a taparla y ocultarla.

Tal vez los rumores son eso, una forma de exorcizar los miedos actuales, compartirlos, enfrentarlos, internalizarlos, liberarlos –psicológicamente hablando. Esto es, a través de miedos ancestrales e imaginarios se ventilan los más físicos y mentales actuales –la inseguridad y delincuencia y sobre todo el miedo a la epidemia de influenza. Los rumores son también una necesidad

³² Watzlawick lo ejemplifica con el rumor de los parabrisas picados en Seattle o el rumor de Orléans que estudiara Morin (1969).

de dar cierto orden y sentido a una experiencia nueva y difícil de asumir. Así, un rumor es una forma de huir de la realidad o una forma de sacar una emoción de forma proyectiva. Puede también pensarse que —como las antiguas y tradicionales leyendas mexicanas, o las modernas leyendas urbanas y contemporáneas más internacionales— los rumores tienen la función de:

[...] administrar el terror preventivo a determinados peligros de la vida moderna (abandonar a los niños a merced de un canguro; exponerse a tener un disgusto en una autopista, o ponen a raya a los demonios más tradicionales cierta negligencia de los deberes maternos; la falta de respeto a los muertos, como la conocida narración de la apuesta de ir de noche a un cementerio; la pérdida del miedo a los ladrones o bien la confianza excesiva) [Pujol, 1986:17-18].

En este caso a la vulnerabilidad ante una enfermedad, nueva, desconocida, una mutación viral imprevisible, ante la fragilidad e impermanencia de la vida, ante los riesgos cotidianos y los temores ancestrales a la muerte. Y es que el rumor demuestra “que todas las certezas son sociales: es verdad lo que considera verdad el grupo al que pertenecemos. El saber social está sostenido por la fe, no por las demostraciones” (Kapferer, 1989:275).

Bibliografía

- Allport, Gordon W. y Postman, L. (1953), *Psicología del rumor*, Psique, Buenos Aires.
- Balandier, Geroges (1994), *El poder de las escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Paidós, Barcelona.
- Baudrillard, Jean (2005), *Cultura y simulacro*, Kairós, Barcelona.
- Bauman, Zygmunt (2007a), *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Barcelona.
- (2007b), *Vida de consumo*, FCE, Madrid.
- Beck, Ulrich (2002), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.
- Ciudadano, Juan (2000), “La cultura del rumor”, *Reforma*, 13 de noviembre, México, p. 5.
- Damasio, Antonio (2006), *El error de Descartes*, Crítica, Barcelona.

- (2007), *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*, Crítica, Barcelona.
- Fernández Poncela, Anna M. (2002), “Imaginería popular andina: terrores coloniales y crisis social”, *La Palabra y el Hombre*, núm. 121, enero-marzo, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Fernández, Itziar; Carlos Martín Beristain y Páez (s/f), “Emociones y conductas colectivas en catástrofes: ansiedad y rumor, miedo y conductas de pánico”, *Informe*, Universidad País Vasco y Universidad de Deusto, Bilbao.
- Flores Galindo, Alberto (1988), “Demonios y degolladores: el discurso de los colonizados”, ponencia, Universidad de Barcelona.
- Filliozat, Isabelle (2007), *El corazón tiene sus razones. Conocer el lenguaje de las emociones*, Urano, Barcelona.
- García Canclini, Néstor (2009), “Preguntas culturales respondidas por la epidemia”, *Comunicación ante la influenza*, blog de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información [http://mediosantelainfluenza.wordpress.com], 5 de mayo de 2009.
- Geertz, Clifford (1995), *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- Greenberg, Leslie S. y Sandra C. Paivio (2007), *Trabajar con las emociones en psicoterapia*, Paidós, Barcelona.
- Kapferer, Jean-Nöel (1989) *Rumores. El medio de difusión más antiguo del mundo*, Plaza y Janés, Barcelona.
- Knapp, R. (1944), “Psychology of Rumor”, *Public Opinion Quarterly*, vol. 8, núm. 1.
- Mariana, Zyanya (2009), “Rumores, influenza y sistema productivo” [http://educacion.vivenicaragua.com], 29 de abril de 2009.
- Marina, José Antonio (2006), *El laberinto sentimental*, Anagrama, Barcelona.
- y Marisa López Penas (2007), *Diccionario de los sentimientos*, Anagrama, Barcelona.
- Moreno, Alejandro (2009), “Influenza, el virus que llegó a internet”, *El Universal*, 30 de abril, México, p. 10.
- Morin, Edgar (1969), *El rumor de Orléans*, Ediciones de Seuil, París.
- (1999), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO, París.
- Morote West, Efraín (1988), *Aldeas sumergidas: cultura popular y sociedad en los Andes*, Centro de Estudios Andinos “Bartolomé de las Casas”, Cusco.
- Muñoz Polit, Myriam (2006), “Las necesidades desde el punto de vista de la psicología gestalt”, *Psicología Humanista*, vol. 2, IHPG, México.
- (2008) “Las emociones y los sentimientos (2ª parte)” (documento mecanografiado), IHPG, México.
- Perales, Alejandro (s/f), “El rumor en los medios de comunicación: una práctica contra los derechos de los receptores”, *Documentos AUC* (Asociación de Usuarios de la Comunicación), Madrid.

- Portocarrero, Gonzalo (1989), “Crisis social y fantasmas coloniales: los sacaojos”, manuscrito mecanografiado, Lima.
- Pujol, Josep Maria (1986), “Històries extraordinàries, llegendes urbanes”, *Perspectiva Escolar*, núm. 102, febrero, Publicaciones de “Rosa Sensat”, Barcelona.
- Ramos Palacios, René (2009), “Comunicación y televisión en tiempos de la influenza”, *Comunicación ante la influenza*, blog de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información [http://mediosantelainfluenza.wordpress.com], 11 de mayo de 2009.
- Rouquette, Michel (1977), *Los rumores*, El ateneo, Buenos Aires.
- Sánchez, Antulio (2008), “Jóvenes y ciberesp@cio”, *Topodrilo*, núm. 8, noviembre/diciembre, UAM/Iztapalapa, México.
- Santagada, Miguel (2007), “El juego cooperativo que proponen las noticias no confirmadas”, *Papeles de Nombre Falso, Anuario 2006/2007*, Buenos Aires.
- Sosa Plata, Gabriel (2009), “Influenza porcina y medios”, *Comunicación ante la influenza*, blog de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información [http://mediosantelainfluenza.wordpress.com], 1 de mayo de 2009.
- Stelter, Brian (2008), “Para jóvenes, la política es social”, *The New York Times*, en *Reforma*, 5 de abril, p. 1, México.
- Thompson, John B. (1993), *Ideología y cultura moderna*, UAM-Xochimilco, México.
- Trejo Delarbre, Raúl (2009), “Eficacia mediática”, *Comunicación ante la influenza*, blog de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información [http://mediosantelainfluenza.wordpress.com], 1 de mayo de 2009.
- Vega-Centeno, Imelda (1992), “Doña Carolina. Tradición oral, imaginario femenino y política”, *Espejos y travesías. Antropología y mujer en los años 90*, ISIS Internacional, Santiago de Chile.
- Watts, Alan (2007), *La sabiduría de la inseguridad. Mensaje para una era de ansiedad*, Kairós, Barcelona.
- Watzlawick, Paul (2003), *¿Qué es la realidad? Confusión, desinformación y comunicación*, Herder, Barcelona.
- Yarza, Marcelo (2008), *101 Rumores y secretos en la historia de México*, Grijalbo, México.
- Zires Roldán, Margarita (2001), *Voz, texto e imagen en interacción. El rumor de los pitufos*, UAM/Miguel Ángel Porrúa, México.
- (2005), *Del rumor al tejido cultural y saber político*, UAM, México.

Fuentes consultadas

- Cosulta Mitofsky (2009), *Encuesta telefónica nacional*, 28 de abril, México.
- Chanete [www.blog.com.mx/animales/influenza-la-mentira-del-ano/], 2009.
- Demotecnia (2009), *Encuesta nacional telefónica*, 29 de abril, México.
- Excélsior* (2009), *Encuesta BGC-Excélsior*, 27 y 29 de abril, México.
- Naomi K. (2009) [<http://www.naomiklein.org/shock-doctrine/materiales-espanol/>].
- Latinobarómetro (2008), *Informe*, [www.latinobarometro.org], 2009.
- Parametría (2009), *Encuesta nacional telefónica*, 7 de mayo, México.
- Prospecta Cousulting (2009), *Encuesta cara a cara para programa televisivo Encuentros y Desencuentros*, 2 al 5 de mayo, México.
- Segob (2009), *Informe* [www.gobernacion.gob.mx], 2009.
- Secretaría de Salud (2006), *Plan Nacional de Preparación y Respuesta ante una Pandemia de Influenza* (versión 2006) [www.dgepi.salud.gob.mx], 2009.
- Terra [www.mx.terra], 2009.
- Univisión [www.univision.com], 2009.

Recibido el 6 de mayo de 2009

Aceptado el 15 de noviembre de 2009